

# **LAS NUEVAS TEOLOGIAS EN AMERICA LATINA Y SU RELACION CON LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION. EL SUJETO HISTORICO Y DE LIBERACION EN LA TEOLOGIA FEMINISTA. UNA VISION DESDE IVONE GEBARA<sup>1</sup>**

*Lic. Maritza Díaz Ascensión*

**CENTRO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIOLÓGICAS**

La teología de la liberación sigue siendo hoy día un tema a tener en cuenta por las ciencias sociales. Su desarrollo, también en medio de contradicciones, desaciertos, críticas y lucha permanente por sobrevivir, devino en un importante movimiento, que no sólo es exponente de los análisis que sus fundadores han emprendido ante las urgencias de nuestro tiempo, si no por la presencia de una elaboración teológica de liberación de nuevo signo. De ahí que cuando se habla de Teología de la Liberación no sólo se está haciendo mención a la teología iniciada con Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, entre otros, sino que también aludimos a nuevas presencias teológicas que brotaron desde los diversos movimientos sociales, sobretodo alrededor del 2000, y que aún hoy pugnan por mantenerse como un discurso alternativo para los pobres.

Aquel movimiento teológico de liberación de nuevo tipo, desarrollado en América Latina posterior a los 90, en su novedad marca una continuidad con la Teología de la Liberación, pero en ruptura y discontinuidad. De eso se trata justamente en este trabajo, de ver que estas nuevas experiencias, y en particular la Teología feminista, están en la línea desarrollada y emprendida por la Teología de la Liberación fundacional, por utilizar un concepto que las diferencie no sólo en el tiempo, ya que este movimiento que hoy día puede definirse como Teología feminista inició un proceso de formación alrededor de la década del 70, aunque es precisamente en los 90 que se consolida y desarrolla.

Estas teologías guardan una relación de continuidad antes que nada por ser teologías de liberación, cuando hablamos de una teología feminista, estamos ante una teología feminista de liberación, como aquella teología fundacional, ésta tiene como lugar teológico también a los empobrecidos, a los pobres, también, como aquella, parte de un propósito de liberación de los pobres, y se sitúa desde un inicio en una concepción que habla de la mujer pobre como parte de ese todo.

También se mantiene en la línea de la teología liberacionista, en tanto, como aquella tiene carácter de acto segundo. Las teólogas feministas de entonces, como las que aún hoy día desarrollan una importante labor, gracias a su experiencia en la práctica de liberación, en su accionar cotidiano, de ellas en comunidad con las otras mujeres, teólogas o no, son capaces de desarrollar toda una reflexión teológica nacida allí, y que refleja las nuevas construcciones que las propias mujeres van elaborando en las nuevas coyunturas que vive nuestro continente. Justamente, allí donde radica el acto primero, en la práctica se revela Dios. Se hace explícita la pobreza como un grito de los pobres y de Dios que se revela en ellos, los pobres, están como en el pensamiento fundacional como lugar teológico en América Latina.

---

<sup>1</sup> Publicado en Fondo de Publicaciones del DEI, Costa Rica, 2008.

Ahora bien, ese quehacer teológico desarrollado, en este caso, por la mujer, viene como consecuencia de la teología de la liberación, de su propuesta de ser un compromiso con los pobres, sin embargo, ya no se trata de hablar sobre los pobres, de dibujarlos como sujetos, por otros que se han erigido en defensores y representantes de ellos, si no que son ellos mismos los pobres los que hablan de su situación, asumen ellos mismos la palabra, se descubren a sí mismos como sujetos. La teología de la liberación es la motivación, es el espíritu que los alienta y los hace avanzar.

Asimismo, es necesario tener en cuenta que las mediaciones con la realidad, utilizadas por la Teología de la Liberación desde su nacimiento, la economía, la política, la filosofía dejaron de ser suficientes a estas nuevas elaboraciones teológicas. La Teología de la liberación ha transitado hacia un enfoque cultural que marca la diversidad y se muestra colorida por nuevos adjetivos que la enriquecen y confirman su carácter de acto segundo, al tratarse de una praxis fundada en nuevos espacios de lucha. Sus mediaciones, reafirman también su carácter abierto y dialéctico; la teología de la Liberación ha necesitado para su desarrollo de otras disciplinas como la sociología, la antropología cultural, la sicología, etc. Este intercambio con esas nuevas disciplinas se ha ido convirtiendo en una exigencia, que hasta entonces no había tenido esa importancia.

Estas nuevas teologías surgieron en un nuevo paradigma teológico. Se trata de una teología metafórica que parte de reconocer, que es en la metáfora desde donde podemos hablar de Dios. Es una teología imaginativa, simbólica, con elementos de erotismo; se apoya en diversos símbolos, que son símbolos o imágenes cercanos a la realidad, a la vida cotidiana, a partir de los cuales crea nuevas perspectivas y desestabiliza imágenes patriarcales fijadas durante siglos como inertes. Incluso desestabiliza imágenes patriarcales de Dios.

Se le reconoce como una teología experimental, o sea que parte de diferentes lugares teológicos, de diferentes sujetos y por tanto de diferentes experiencias. Sin embargo ya no es, ni pretende ser un discurso definitivo sobre Dios. No es un discurso absoluto sobre Dios, si no transitorio, y lo es en el sentido de dejar abierto el camino a nuevas aperturas, a nuevos encuentros y búsquedas. Es una apertura con la realidad misma. En ellas encontramos ese sentido del hacer teología como un interpretar el mundo, la realidad, es un pensar acerca de Dios y su revelación.

No podemos perder de vista la importancia que tiene, para el que tenga creencias, Dios, su interpretación, su significado y la manera de hablar de él, es el referente principal. Conociendo su imagen de Dios, es que logramos acercarnos a su cosmovisión. Además, estas nuevas dimensiones teológicas, han pretendido, entre otras cosas, liberar a Dios de esos moldes en que ha estado en la interpretación teológica tradicional y buscan sobre este supuesto encontrar a Dios en otros lugares y escenarios. Toda esta reflexión nos demuestra que es una teología que busca no sólo liberar al ser humano, sino también a esa imagen de Dios que no es suficiente para el momento actual que vive la humanidad.

Es una teología rica e iconográfica que busca sintonizar con las culturas de los distintos pueblos, con sus símbolos, con sus imágenes y su manera de entender a Dios. Son teologías pluralistas, con muchas imágenes para interpretar el misterio, es en definitiva una Palabra entre otras, no es una sola Palabra. Si se pensara que aportan un discurso único estarían reproduciendo el esquema de las teologías tradicionalistas, y se caería en un totalitarismo que negara la riqueza y colorido de estos nuevos enfoques.

Ahora bien, el hecho que partan de reconocer que es una Palabra entre otras, ha llevado aparejado la premisa de que los pies deben estar puestos en algún lugar, y de eso justamente se trata en estas nuevas teologías que reconocen la importancia de contar con un punto de partida, con su propio escenario y su entorno cultural, racial, clasista y de género entre otros. Sin embargo reconocen que ese punto de partida no es todo, ni es el único. La teología debe ser explorativa e interrogativa, en tanto búsqueda e interpretación. Es con este enfoque que posibilitan y alimentan el diálogo con la realidad.

Además, han sido teologías solidarias, que luchan por la vida y por la justicia. Estamos ante discursos que como la Teología de la Liberación fundacional, ha optado por los pobres, sólo que ahora están matizados y cruzados por diversas adjetivaciones, este reconocimiento de los pobres como sujetos con rostros diversos confirman la riqueza de estas teologías y el peligro que representan para el poder impuesto por la mundialización capitalista y el clericalismo teológico.

El acercamiento a estos nuevos discursos demuestra que vivimos una época que, a pesar de las incertidumbres, cuenta con la irrupción prometedora de los pobres, aquellos que desde Medellín y Puebla fueron reconocidos como los encargados de llevar adelante la misión iniciada por Jesús. Aquellos hace décadas iniciaron un proceso que está cambiando la condición de los pobres, estos se han ido convirtiendo paulatinamente, en sujetos activos de su propio destino. Los pobres habían estado ausentes en la Iglesia, ausentes, en tanto no eran tenidos en cuenta, la Teología de la Liberación los destacó como sujetos de la historia, y han alzado sus voces denunciando sus exclusiones y sufrimientos, así también sus proyectos y sueños.

Tanto desde las ciencias sociales, como desde la teología el tema del sujeto se convirtió en un tema recurrente. Entonces se configuraron los nuevos sujetos sociales, que en forma plural y compleja, se distinguen entre sí por determinaciones de clase, etnia, cultura, género, generación y otros.<sup>2</sup>

En atención a algunos de los elementos tipificadores de ésta nueva forma de hacer teología, es que pretendemos acercarnos a una de las dimensiones teológicas, que a pesar de las denuncias y persecuciones, aún se cuenta hoy día en América Latina: la teología feminista. Acercarnos, sólo con el propósito de incursionar brevemente en la comprensión de su noción de la mujer como sujeto histórico y de liberación.

Evidentemente entre las múltiples voces, la mujer devino un movimiento importante y de gran empuje. La mujer ha estado presente en diversos espacios sociales, se destacó en su labor pastoral y social en las CEBs (Comunidades Eclesiales de Base), en los movimientos barriales y campesinos, ha defendido sus derechos de ciudadanía y mantiene una constante lucha por su reconocimiento como sujeto de la historia para desarrollarse y desplegar sus potencialidades. Pensamos que es exclusivo mérito de los movimientos de mujeres, devenidos ya como movimiento feminista desde hace más de una década, el haber sacado el tema de la mujer, su potencial como sujeto, sus derechos fundamentales, su equidad de género, del silencio y la oscuridad y haber hecho conscientes las discriminaciones.

---

<sup>2</sup> En el trabajo del teólogo de la liberación Pablo Richard “Fuerza Ética y Espiritual de la Teología de la Liberación. En el contexto actual de la Globalización”, publicado por el DEI, en el 2004, se pueden hallar algunas valoraciones importantes acerca del papel que deben jugar las nuevas teologías de la liberación en América Latina hoy, desde la óptica de un teólogo fundador de la TL.

Si tomamos en consideración que fueron los movimientos sociales el escenario desde donde renacieron las nuevas teologías, entonces debemos partir de considerar la relación existente entre los diversos movimientos de mujeres o movimientos feministas y la nueva teología feminista que ha ido desarrollándose por diversas teólogas en América Latina.

Sobre los aportes realizados por la teología feminista, para el desarrollo de la conciencia feminista, es necesario tener en cuenta que, además de tocar sensiblemente las cuestiones relativas a la discriminación de la mujer desde el punto de vista social y en el ámbito específico de la iglesia, también, aunque en menor significación ha removido y promovido reflexiones acerca de la masculinidad que ha puesto también a los hombres a pensar en lo que ha significado para ellos el patriarcado.

Asimismo en el quehacer de estas mujeres no ha faltado la lectura e interpretación de la Palabra de Dios, inspirada en el espíritu de liberación de la Teología de la Liberación como expresión del derecho de los pobres a pensar su fe, y se ha destacado su permanente referencia a la discriminación de la mujer como parte de la injusta situación de los pobres, en tanto doblemente oprimida y discriminada, por su clase y su sexo.

Para referir ideas particulares sobre el tema que nos convoca nos centraremos en el pensamiento de una destacada teóloga feminista, que aún en nuestros días desarrolla una actividad importante como representante de este movimiento, nos referimos a Ivone Gebara.

Así, por ejemplo, para referir las principales etapas del desarrollo de la Teología feminista aconsejamos tener en cuenta los criterios que al respecto maneja Ivone Gebara<sup>3</sup>, quien ha desarrollado un serio y permanente esfuerzo de sistematización del quehacer teológico de la mujer latinoamericana, donde prevalece la originalidad y la perspectiva propia de su pensamiento y donde destaca el avance de la hermenéutica bíblica feminista en el empeño por mostrar el proceso de formación de la mujer como sujeto histórico, como sujeto de transformación y como sujeto teológico.

En La bibliografía existente sobre el desarrollo de la hermenéutica feminista existe como consenso la toma de determinados encuentros de mujeres como el punto de partida que marca un ascenso en su desarrollo,<sup>4</sup> se trata de tres congresos ecuménicos de mujeres teólogas y biblistas, que se desarrollaron en América Latina: en México, en 1979; en Buenos Aires, Argentina, en 1985; y en Río de Janeiro, Brasil, en Diciembre de 1993.

---

<sup>3</sup> Ivone Gebara nació en San Pablo en 1944. Actualmente reside en Camaragibe, en las cercanías de Recife, en el nordeste de Brasil. Religiosa de la congregación de las Hermanas de Nuestra Señora, es doctora en filosofía por la Pontificia Universidad Católica de San Pablo y en Ciencias de la Religión por la Universidad Católica de Lovaina. Desde 1973 hasta 1989 trabajó como profesora de Filosofía y Teología en el Instituto de Teología de Recife. Integrante de la Asociación de Teólogos del Tercer Mundo, asesora grupos de mujeres y es invitada como docente por universidades brasileñas y extranjeras. Entre 1995 y 1996 vivió en Bruselas por mandato de la jerarquía del Vaticano, que le impuso dos años de silencio y su traslado a Europa. En los últimos años ha publicado diversos estudios que la han convertido en una destacada teóloga feminista, entre ellos Teología a Ritmo de Mujer, en 1995; Intuiciones Ecofeministas, 1998, Rompiendo el Silencio, 2000; El nombre oculto del Mal, 2002, entre otros.

<sup>4</sup> La teóloga Elsa Tamez, investigadora del DEI y parte del movimiento de teólogas de América Latina, publicó un trabajo titulado "Hermenéutica Feminista de la Liberación una mirada retrospectiva" en la Revista Cubana de Pensamiento socioteológico Caminos, su No 19 del 2000, en el cual destaca su criterio coincidente con la teóloga Ivonne Gebara, respecto del reconocimiento de tres momentos fundamentales de avance de la conciencia feminista en América Latina.

A ese primer momento se le identificó como una etapa o momento en que se desarrolló la llamada “Teología desde los pobres”, (proceso que recorre la década 1970-1980 y en adelante) en cuya etapa, no se habló propiamente de teología si no de la mujer en general, no obstante ya se abría un camino importante de reflexión. Se habla de un segundo momento que se define como “Teología desde la óptica de la mujer” (fundamentalmente de 1985 en adelante) y un tercer momento que se ha hecho extensivo hasta nuestros días y que se define propiamente como Teología feminista.

Ahora bien, la maduración de este pensamiento, así como del específico de la teóloga Ivone Gebara y de todo el movimiento en general de lo que hoy ya definimos como una teología feminista responde a todo un largo proceso de formación y desarrollo, en el curso del cual, no sólo teóricamente se va conformando la noción de la mujer como sujeto, si no que la mujer misma, va elaborando sus propias visiones, a partir de su experiencia, en tanto mujer y teóloga, de ahí que sus reflexiones toman en consideración sus vivencias dentro y fuera de la iglesia.

Téngase en cuenta que Ivone Gebara estudió en Lovaina y, regresa a Recife, Brasil, en Agosto de 1973, momentos en que la Teología de la Liberación se encontraba en plena efervescencia; incluso la teóloga ha declarado que volvió a estudiar teología a través de la Teología de la Liberación y que se leía todo lo que publicaban Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff y otros representantes de este movimiento, o sea se considera una discípula de esta experiencia teológica, en ella descansan las raíces de su peculiar pensamiento. Incluso reconoce que, entonces no tenía intenciones de ser feminista, más bien mostraba interés por la opción por los pobres; allí en ese núcleo teológico nació su adhesión a esta teología liberacionista.

Sin embargo, desde fines de los años 1970 comenzó a percibir que muchas cuestiones relativas a las mujeres no entraban en la reflexión de la Teología de la Liberación. Por ejemplo el tema del cuerpo, la sexualidad, los problemas como el aborto, el trabajo en el hogar, etc. y comienza desde entonces a ser más sensible y a sentirse comprometida con esta realidad de las mujeres. Pero ni hablar de feminismo, no sentía valor y coraje para hablar de estos temas. Dice textualmente “hasta que en 1980 leí en Concilium dos artículos; uno de Doroté Zolle, un texto bellissimo sobre la cultura de la obediencia, donde explicaba que el nazismo es fruto de la cultura de la obediencia, y nosotras como mujeres por nuestra sumisión y complejo de inferioridad, hemos subrayado esa cultura, así como también el artículo de una estadounidense, Rosemary Bradford, que hablaba de las imágenes de Dios, fue entonces su pensamiento se volcó en otras direcciones. Comencé -dice- a leer a las feministas de Brasil, que tenían un periódico llamado Mulherio. Empecé, de igual manera, a interesarme por la lucha de las Madres de la Plaza de Mayo. Yo misma había vivido la represión de la dictadura durante la cual una de mis compañeras fue asesinada. El feminismo me dio algunas luces para entender en parte lo que pasó en aquel tiempo a muchas mujeres. Así el feminismo ha sido para mí un encuentro, una conciencia, un encuentro con mujeres del medio popular, un malestar, un aprendizaje (...) y de repente procedí a hablar y no sé cómo me volví teóloga feminista. No puedo decir que fue una determinada mujer la que me hizo cambiar, sino un movimiento, una conciencia creada por periódicos, libros artículos y por el cotidiano vivir en un barrio, por mirar cómo vive la gente.”<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Se pueden leer estas declaraciones en una entrevista a la teóloga Ivone Gebara que fue realizada por Hugo José Suárez, sociólogo, estudiante de postgrado en la Universidad Católica de Lovaina y publicada en América Libre, número 13 del 2004, bajo el título “Mujer, teóloga y feminista”.

Hemos expuesto textualmente las declaraciones personales de la teóloga Ivonne Gebara, para reflejar sus puntos de vistas acerca de las ideas que primariamente coadyuvaron al desarrollo de su pensamiento: la teología de Liberación sin dudas fue la escuela que impulsó sus reflexiones en torno a la opción por la mujer pobre, las experiencias y publicaciones del movimiento feminista en Brasil y sus vivencias junto a las mujeres del nordeste brasileño, o sea sus contactos con el medio popular.

La teóloga sostiene que el movimiento feminista a lo largo de los últimos casi 40 años ha ido ganando en organización y definición de aquellas estrategias de luchas sobre las que se forjó. Para las mujeres teólogas emprender este camino no ha sido fácil, ya que ha supuesto cuestionar no sólo estructuras económicas, políticas y sociales, hoy día presente bajo el modelo de globalización neoliberal, si no también cuestionar el modelo patriarcal que sirve de sostén al poder también dentro de la iglesia.

La Teología Feminista parte de reconocer que esa fuerza de transformación, de que son portadoras las mujeres, se descubre en la práctica, movidas por una experiencia de Dios, que les infunde ánimo, esperanza para enfrentar la vida. Al sumarse a la lucha, a través de las CEBs (Comunidades eclesiales de Base), fundando movimientos de madres que buscan a sus hijos desaparecidos, integrando movimientos feministas, reivindicando derechos de ciudadanía, etc. Es así como las mujeres van descubriendo su potencial transformador.

En los últimos años el tema de la mujer ha adquirido derecho de ciudadanía en las ciencias sociales, en la política, en la religión, en la teología, en la sociedad y en la iglesia. Este movimiento empezó a desarrollarse en la década del 70.<sup>6</sup> Como es conocido siempre hubo, aunque pocas y aisladas, mujeres que se destacaron por sus ideas o por sus obras, pero puede hablarse hoy más que nunca de su historia, del empuje, el carácter de masas y la fuerza que han alcanzado en los últimos años.

En diversos trabajos acerca de la Teología feminista, o de manera directa, en las voces de sus protagonistas se habla acerca del “silencio que se rompe” para mostrar que las mujeres fueron rompiendo el silencio en un largo proceso de toma de conciencia sobre los condicionamientos de las estructuras injustas que reducen a la mujer a esa imagen femenina propia de la cultura patriarcal, donde queda reducida a sus papeles de madre y esposa en el seno de la familia. Precisamente el reconocerse como tal, por supuesto desde una posición crítica respecto de esta posición, es que las mujeres van rompiendo las barreras que históricamente se les han impuesto para enfrentar con coraje los obstáculos que se les presentan para tener espacios, voz y voto, para ser reconocidas como seres humanos también con derechos sociales y portadoras de una poderosa fuerza transformadora.

En América Latina, las mujeres, en su experiencia de fe, colocan la liberación de la mujer como parte constitutiva del proceso de liberación histórico, político, económico y social del continente. Ellas han ido comprendiendo que la liberación de los pobres y excluidos va siendo un proceso dinámico realizado por ellos mismos, y que por tanto las incluye a ellas como parte de ese todo.

---

<sup>6</sup> Ana María Tepedino y Margarita L. Ribeiro Brandáo hacen esta afirmación en una breve presentación sobre el tema que aparece en el trabajo “Conceptos Fundamentales de la Teología de la Liberación” que fue preparado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino publicado en 1990 por la Editorial Trotta, S.A.

Este reconocimiento de sí mismas, ha respondido a todo un proceso que se ha extendido a lo largo de estos últimos años, los movimientos de mujeres han tenido un papel fundamental que ha impulsado en mucho a la teología, ambos movimientos se han retroalimentado para devenir en una construcción nueva acerca no sólo del lugar de la mujer en la sociedad y en la iglesia, sino también al interior de la teología. Lo cual significa que la liberación pasa necesariamente por la intimidad de la vida cotidiana y afectiva. Evidentemente la opresión inmediata que experimentan las mujeres se constata en su relación con los hombres, es por esta razón que el sólo hecho del planteamiento pone en crisis la imagen patriarcal inculcada a la mujer; la que ha iniciado todo un proceso de autodefinición de sus roles y de su nueva personalidad.

La mujer ha ido definiéndose como sujeto y este es el punto a que nos interesa llegar, y para tal propósito, fundamentalmente, tomaremos como referente el pensamiento de Ivone Gebara. Ahora bien, la teóloga se sitúa desde la perspectiva de la Teología de la Liberación para abordar la opción por la mujer pobre, de ahí que, a pesar de su reclamo acerca del olvido de este tema por la teología de la liberación fundacional no debemos considerar la relación entre estos dos enfoques como una relación de oposición, sino más bien como una perspectiva diferente y enriquecedora. Ahora se habla de la mujer pobre, de un pobre que se concreta y adquiere rostro definido, ahí radica la gran diferencia, a partir de la cual se generan múltiples valoraciones que se enmarcan dentro de una teología de la liberación con rostro de mujer.

El enfoque desde la mujer pobre como sujeto, va a permitirle a Ivone Gebara, como veremos más adelante, hacer una crítica a la teología patriarcal que no ha tenido en cuenta la cuestión de la construcción social de género. Este será un aspecto que marcará en lo sucesivo su quehacer teológico de liberación con voz de mujer. Pero vayamos introduciéndonos en su pensamiento paulatinamente, sin perder de vista nuestro propósito central.

Existe en el pensamiento de Ivone Gebara una secuencia lógica de ideas que si bien explícitamente no tienen la intención de mostrar su definición de la mujer como sujeto, en tanto concepción teórica, si encontramos toda una reflexión muy rica y muy personal de su comprensión acerca del reconocimiento de la mujer como sujeto en proceso, ya que ésta desarrolla todo un pensamiento encaminado a denunciar las condicionantes históricas y teológicas que han impedido que la mujer asuma conscientemente su lugar en la sociedad en tanto que se le ha castrado históricamente su condición de sujeto activo, al ser víctima de determinados códigos sociales y morales que han acentuado su papel reducido al hogar y subordinada al varón y que, en tanto víctima de ellos, asumió como deber ser.

Sin embargo, téngase en cuenta que su pensamiento se fue desarrollando en medio de muchas tensiones porque el discurso teológico – se pensaba- “ya estaba establecido”. Realmente con este artículo suyo que presentaremos, podrá apreciarse como se está iniciando un diálogo con este discurso establecido, o sea con el patriarcalismo como paradigma, éste sistema está puesto en tela de juicio y el discurso que se está desarrollando quiere ir más allá de la teología patriarcal.

EL artículo a que hacemos mención aparece publicado en la Revista Concilium, en 1987, bajo el título “La opción por el pobre como opción por la mujer pobre”, donde Ivone Gebara desarrolla una serie de tesis importantes para comprender su concepción de los pobres como sujetos, específicamente de la mujer pobre. Por tanto este nuevo discurso presenta una opción por los pobres con un rostro y una identidad concreta.

Entonces decía que “es una exigencia de la fe aprender a identificar a los pobres con los que nos rozamos y, en el límite, a los pobres que nosotros mismos somos. En este sentido, el

término de pobre, aún cuando remite particularmente a un grupo social desprovisto de bienes materiales para vivir, puede también ser aplicado a una cultura empobrecida, a minorías sin derechos y sin palabras, a grupos que buscan un reconocimiento elemental en la sociedad. La mujer está incluida en esta ampliación del término.”<sup>7</sup>

Indiscutiblemente Ivone Gebara parte de un análisis que si bien toma en cuenta el enfoque de clases, lo trasciende para presentarnos la cuestión histórica cultural como eje de su análisis, y a través del cual puede reconocer los rostros específicos de los pobres, a campesinos, indígenas, mujeres, etc. Ya en el momento en que Ivone Gebara escribe este trabajo la clave era no sólo, presentar a las mujeres como las más pobres entre los pobres, explotada por su clase, su sexo, su raza, etc.; ya se aprecia en sus reflexiones, como la mujer es vista y abordada desde situaciones específicas de la mujer, y aunque aquí aún no está pensando en cuestiones tales como los derechos reproductivos de la mujer, que no eran abordados en ese entonces, su reflexión aporta en mucho, en la comprensión de que si la mujer no se busca así misma definirse como sujeto de la historia no podrá devenir en sujeto de liberación.

Desarrolla tres aspectos que considera muy importantes para generar un diálogo a propósito de la opción por la mujer pobre como opción por los pobres: la opción de la mujer por sí misma, la opción por el otro y la opción por un futuro mejor. Ahora pasaremos a presentar las ideas que aporta en este sentido, las que son muy esclarecedoras de su noción de la mujer, en tanto pobre, como sujeto.

Con este artículo se comprende como la reflexión teológica va transitando de una teología desde los pobres a una teología femenina o como suele definirse en la literatura, a una teología desde la óptica de la mujer. En la misma medida en que la mujer va profundizando en su yo colectivo y se va descubriendo como sujeto, la teología feminista que se iba conformando va, a su vez avanzando en su comprensión de la mujer como sujeto, la reflexión teológica fue abriendo un espacio de diálogo y afirmación de ella como sujeto.

Las teólogas latinoamericanas, y en particular Ivone Gebara, en su experiencia pastoral y cristiana, aprendieron que la opción por el pobre se concreta también como opción por la mujer pobre. En ellas la fuerza de transformación puede sintetizarse como veremos en esta interpretación que presentaremos, como resistencia para sobrevivir, como creatividad para encontrar su nuevo lugar en la sociedad y como libertad que, en el sentido religioso significa vivir y hablar de Dios.

### ***La opción de la mujer por sí misma***

Cuando aborda lo relativo a la opción de la mujer por sí misma y al considerar éste como el momento primero, está subrayando que es este el primer paso para cambiar las diferencias estructurales establecidas en la sociedad en la que vivimos y que ha malformado por un lado y ocultado por otro la posición de la mujer y su reconocimiento como ser activo independiente del hombre y con capacidad de determinación y de cambio.

Este nivel tiene que ver con nuestro ser profundo, con ese reconocimiento de la mujer de sí misma como pobre, que implica renacer, a partir de desentrañar nuestro ser con su historia

---

<sup>7</sup> En la Revista Concilium, Revista Internacional de Teología, No 214, del mes de Noviembre de 1987, Ivone Gebara desarrolla estas ideas en su artículo “La opción por el pobre como opción por la mujer pobre”, en la Página 463.



propia que ha estado marcada por omisiones y opciones históricas. Dice Ivone Gebara que renacer como mujer es un acto profundamente difícil, es una conversión a sí misma. De lo que se trata es de un paso interior hacia nosotras mismas, que evidentemente tiene un peso importante en las actuales luchas sociales que han ido librando las mujeres. Si este primer momento se obvia, las mujeres podrán sumarse a la lucha, dejaran oír sus voces, pero su participación será como algo exterior a su yo interno, donde no se pondrá el corazón. La opción de la mujer por sí misma consiste en la profunda aceptación de la maravilla de su ser, de su cuerpo, de su pensamiento, de la armonía y de la contradicción que habitan en nosotras.<sup>8</sup>

Este aspecto permite a la mujer desenmascarar los causales ocultos, de su situación de discriminación e injusticias cometidas contra ellas. Es como un proceso de mirarse por dentro y trabajarse desde el interior, y de esta manera combatir las falsas imágenes que de sí misma fue incorporando la sociedad y a ellas mismas a través de sus códigos y normas prefijadas históricamente.

Pareciera que tal punto de partida presupone el establecimiento de una dicotomía entre el ser profundo, interior de las mujeres y el ser exterior, sin embargo en su discurso se comprende que sin un combate social más amplio no es posible hacer de las mujeres sujetos nuevos. Este primer paso importante presupone otros. El renacer como mujer supone también un aceptarse y acogerse ante todo como mujeres. Situarnos unas frente a otras y reconocernos mutuamente, descubrir la fuente creadora de nuestra unidad. En este proceso de reencuentro y de reconstrucción que han experimentado algunas mujeres, ha jugado un papel muy importante el sentirse parte de determinados acontecimientos, marcados por dolores, como el de las madres frente a sus hijos desaparecidos.

El sufrimiento, así como las alegrías ante determinados hechos han contribuido a este proceso de reconocimiento mutuo entre las mujeres. Este es un paso muy importante para entender como la mujer se va sintiendo a su vez como protagonista, cómo se va viendo a sí misma y en su relación con las otras mujeres. Realmente si la mujer no trasciende los espacios del hogar, en el barrio, entre ellas, con sus experiencias, en los movimientos de mujeres y en el movimiento generado al interior de la teología, en la iglesia, ella no logra reconocerse como sujeto, pues si ella no lo hace, nadie lo va hacer, ni lo ha hecho históricamente.

Sin embargo Ivone Gebara considera que no basta con afirmar la importancia de este primer momento, para expresar todo lo que implica el reconocerse a sí mismas con el fin de abrirse a los demás. Señala que “vivimos en cada momento el riesgo y la tentación de alienarnos de nosotras mismas, de alejarnos de aquello que somos, de distraernos respecto de nuestro propio ser, de dejarnos atrapar en las contradicciones de nuestra sociedad.”<sup>9</sup> Al respecto la teóloga Gebara consciente de las condiciones de vida y la historia de la mujer negra, india, de las prostitutas, tiene en cuenta que este proceso de renacer, aunque sea un proceso personal, no es solitario. Este primer paso expresa y presupone a la vez una apertura y acogida del otro, de los otros.

---

<sup>8</sup> En la obra citada de Ivone Gebara “La opción por la mujer pobre.....” p-465.

<sup>9</sup> Obra citada. Ivone Gebara “La opción por los pobres como.....”, p-466.

## **La opción por el otro**

El segundo momento al que se refiere Ivone Gebara es la opción por el otro. Este segundo paso surge de la misma raíz que la opción por sí mismo. En este proceso de renacer, de reencuentro de la mujer con su yo interior, que significa reencontrar sus raíces, esta se descubre en una historia concreta con seres humanos de toda clase que deben, ellas también, renacer colectivamente, descubrirse como colectivo, como grupo humano, como parte de una sociedad concreta, con sus condiciones de vida y con sus estructuras sociales que los encadenan.

El yo –según Ivone Gebara- no renace efectivamente si no ayuda al otro a renacer también. Precisamente en este proceso, en la opción por el otro, éste adquiere especialmente un rostro colectivo. Con estas ideas la teóloga está apuntando que se trata de una opción por un grupo humano que tiene carencias, que vive en la miseria, que no se le respeta su dignidad. Ivone Gebara tiene conciencia acerca de los múltiples rostros que tiene este pobre en América Latina, donde incluye a hombres y mujeres, campesinos, negros, niños, etc. Ahora bien, siendo leales a su discurso, en esta multiplicidad de rostros a Ivone Gebara le interesa destacar a las mujeres.

Dice-“La mujer pobre es hoy pobre entre los pobres. Es el otro verdaderamente: la mujer encorvada, hemorroísa, la mujer de sus faenas, madre, hija y esposa. Ella es, al mismo tiempo, sujeto y objeto de nuestra opción por los pobres”<sup>10</sup>. Su discurso toma, por un lado, a la mujer como objeto de reflexión, y lo desarrolla a partir de su experiencia como mujer y como teóloga, sin embargo trata de demostrar que ella se descubre y renace en la medida en que ayuda al otro a renacer, y en este caso se refiere a la mujer como grupo humano que se reconoce como comunidad, como colectivo humano que padece condiciones de injusticia colectiva, lo que las une y las convierte en sujeto, con este análisis quiere mostrar como la mujer y ella misma como parte de ese todo va asumiéndose como sujeto.

La teóloga descubre la fuerza colectiva que son las mujeres y dedica especial atención a este punto, en tanto tiene inquietudes acerca de las formas históricas que ha adoptado y que puede adoptar la gran fuerza colectiva que pueden constituir hoy día las mujeres en América Latina y que ha comenzado a ser reconocida por diferentes organizaciones populares. Sin embargo, como toda acción humana, tiene aspectos positivos y negativos.

En relación a la fuerza colectiva que pueden constituir las mujeres, Ivone Gebara quiere resaltar su aspecto positivo. Declara que esta fuerza se define, ante todo, como resistencia. El recrudecimiento de las condiciones de vida en América Latina ha movilizado profundamente a las mujeres y su resistencia ha devenido, por un lado en un movimiento de lucha en contra del inmovilismo y la sumisión ante las fuerzas políticas que representan la muerte y en ese sentido en defensa de la vida. En esta dinámica, las mujeres han comprendido que la lucha por la vida, la inmediata de sus familias se libra también en las luchas sociales. Se ha sumado conscientemente a la defensa de derechos colectivos, por causas diversas que reivindican derechos raciales, sexuales, campesinos, etc., que trascienden los escenarios domésticos.

En esta etapa ya existe un diálogo entre las mujeres en los barrios, entre los diferentes barrios, en el seno del movimiento feminista que se ha ido fortaleciendo e incluso al interior de la iglesia. Este paso, de salir a la calle, relacionarse y reconocerse en el otro, le permitió a las mujeres escuchar sobre sus derechos ultrajados y deformados bajo el sistema de dominación patriarcal,

---

<sup>10</sup> Ídem, p-468.

sobre la violencia en sí, sus causales y como enfrentarla, etc.; en fin ya abiertos los ojos, la mujer se siente parte de un movimiento que la representa y que es ella misma aportando con su voz y su denuncia.

Así mismo, resalta Ivone Gebara que en esta iniciativa de compartir y defender derechos y de reivindicar espacios de participación, en colectivos de trabajo, se gestan organizaciones que se van convirtiendo simultáneamente en células de cambio personal y social. A su interior se va gestando todo un movimiento que moviliza los sentidos y los sentimientos, se habla y se denuncia y así, “la conciencia adormecida y arrullada comienza despertar con el sonido de las cacerolas y de los platos y empieza a gustar nuevamente la posibilidad de expresar su palabra y reorganizar este mundo de otra manera. La mujer forma parte hoy del nuevo sujeto histórico del cambio, es decir, es un personaje clave para todas las transformaciones que se llevan a cabo o se proyectan en nuestro mundo”.<sup>11</sup>

Además de devenir en un fuerte movimiento de resistencia, la fuerza colectiva de las mujeres, como en el caso de otras fuerzas importantes, según Ivone Gebara, recibe también el nombre de creatividad. En el caso de las mujeres, la resistencia y la creatividad tienen un sentido especial, en la medida en que reconozcamos que se trata de un nuevo fenómeno de nuestro tiempo, que expresa los cambios que evidentemente se han producido en las relaciones humanas; la mujer ha ido ocupando un nuevo lugar en la sociedad.

Los valores patriarcales hasta hace poco inertes y poco cuestionados están hoy acompañando cada reflexión, esto ha permitido que, incluso, al interior de la sociedad patriarcal misma incentivada y mantenida por los hombres se intente revalorizar los roles familiares y se reconozca también, en la mujer la tutela en el seno de la familia. Ocultar o minimizar este rol se hace prácticamente imposible cuando saltan a la vista los núcleos familiares dirigidos y sostenidos por la mano de la mujer, en calidad de sostén económico y educadora y orientadora de los hijos.

Por otra parte, destaca que junto a la resistencia y creatividad, existe un tercer aspecto a tener en cuenta en la fuerza que son hoy día las mujeres. Esta fuerza es también la libertad. No hace una reflexión filosófica del concepto libertad, más bien lo usa simbólicamente para resaltar lo que ha significado para las mujeres ser creativas, lo que ha significado renacer en la opción por el otro, reencontrarse como grupo humano, para ella es algo así como “un soplo de aire fresco que penetra con más intensidad todas las partes del ser de la mujer que le permite vivir de otra manera”.

En este particular, la teóloga centra su reflexión de la libertad a nivel del ámbito religioso. Ella es de la opinión que indiscutiblemente hablar hoy en el continente latinoamericano de libertad para las mujeres, debe remitir también a una reflexión del tema en el campo religioso y teológico. El movimiento de lucha y resistencia que lleva a cabo la mujer se expresa como creatividad y libertad teológica, porque la mujer comienza a pensar y a vivir a Dios de manera distinta, visualiza a Dios no como imagen del hombre, sino más bien como esa esperanza que le aporta fuerzas, que la invita a luchar y que mueve todo su ser. Dios es visto como una presencia maravillosa en la vida de las mujeres, no como censura a sus actos si no como confirmación de derechos, de creatividad y de vida.

Dice “Dios existe, está en nosotras, y nosotras lo vivimos en la originalidad de nuestro ser mujer, de nuestra historia, de nuestros problemas y límites. Él es la fuerza, la energía que nos

---

<sup>11</sup> Ídem, obra citada, p-469.

impulsa hacia nosotras, y hacia los otros en vista de algo nuevo, de algo más grande que nosotras, pero que llegará en los límites de esta tierra”<sup>12</sup>. El reconocimiento, en la mujer, en tanto pobre que encarna el cambio, la llegada de algo nuevo está presente a lo largo de todo su discurso. La mujer ha devenido sujeto del cambio, en tanto ha despertado y ha roto el silencio, se ha descubierto en su opción por el otro, la mujer movida por su propia experiencia y por la experiencia de otras mujeres con las que ha identificado los males y las causales sociales y religiosos de estos, ha devenido en sujeto histórico del cambio.

En esta etapa (nos referimos a la etapa que sigue a 1985) hay muchas mujeres estudiando teología. Ya ha comenzado a ocupar espacios dentro de la iglesia y muchas de ellas se ordenan como pastoras. Este hecho denota que la mujer comienza a buscar su lugar, su identidad, se piensa como mujer en un sentido, digamos esencialista y se busca la cuestión específica de la mujer; este trabajo de Ivone Gebara nos muestra estos elementos mencionados.

### ***La opción por un futuro nuevo de justicia y amor***

La opción por un futuro nuevo de justicia y amor es el tercer aspecto que la teóloga destaca en su análisis, a propósito de la opción por la mujer pobre como una forma concreta de opción por los pobres. Como bien declara la autora, a pesar de presentar este punto como un tercer aspecto, está contenido en los otros dos, puesto que sólo en una reflexión de índole teórica pueden separarse momentos que nacen y se cultivan simultáneamente, la practica asumida por la mujer en ese proceso de renacer es posible en la medida en que se descubre su potencial humano y transformador, en la medida en que brota y se hace visible lo que encarna como nuevo, lo que le ha sido castrado y violentado en comunidad con sus semejantes.

Parecería contradictorio pensar en un futuro nuevo, en un mundo donde quepamos todos y todas, cuando la humanidad, hoy más que nunca pareciera desaparecer, cuando se destruye y excluye a la mayor parte de los seres humanos, cuando las estadísticas anuncian la desencadenada y metódica eliminación de la superpoblación excluida y sobrante, cuando la pobreza va en aumento creciente, cuando la ley y el mercado dominan y deciden el mundo globalizado, cuando se destruyen los recursos naturales al punto de poner en crisis la naturaleza en su conjunto y al ser humano. Vivimos estos tiempos difíciles, eso es una realidad, sin embargo, la esperanza en un mundo diferente para el ser humano, en el que se luche por la vida y no por la muerte es “un soplo vital que le da dirección, sentido y vitalidad” a nuestra vida. Para esta teóloga ese soplo mantiene viva su esperanza y es soporte de su quehacer teórico y práctico. Aún en nuestros días, a pesar de la crisis que acompaña al pensamiento teológico liberacionista, este permanece como principio de unidad y esperanza para mujeres y hombres en nuestro continente que han optado por los pobres.

En este empeño por un mundo nuevo, las mujeres en América Latina tienen un rol decisivo, el proceso que vienen viviendo de despertar de conciencia, de romper el silencio y de renacer en su opción por el otro demuestran su condición y capacidad de sujeto, aún queda un largo camino por andar, sin embargo su participación y resistencia en los movimientos sociales, la persistencia, a pesar de los reveses muestran lo que ellas pueden aportar, demuestran su potencial humano, su equidad como seres humanos sin distinción de los hombres. No se trata de que las mujeres se quieran erigir como protagonistas de un proceso de resistencia que parte

---

<sup>12</sup> Ídem, p-471.

de la base, las mujeres se sienten hoy parte de ese proceso junto a otros movimientos sociales, así mismo las reflexiones teológicas no parecen querer ser abanderadas ni vanguardias, si no , que nos parece más bien que quieren tener un lugar como copartícipes de un proceso liberacionista, junto a sus colegas los hombres y junto a los movimientos y las teologías campesina, negra, indígena, etc.

Ivone Gebara no puede desprenderse de su formación teológica, puesto que las herramientas con que cuenta para vivir su experiencia y reflexionar le demuestran que estos hechos son signos del Reino de Dios, “signos que nos dicen que es preciso esperar todavía a pesar de la desesperanza”. La teóloga tiene claridad meridiana en torno a lo que representa esta lucha en medio de una institución conservadora y tradicionalista que se resiste a aceptar estos signos y que afirman conocer la voluntad de Dios respecto a los hombres y, especialmente, a las mujeres, como si éste hubiese trazado a priori un pasado, un presente y un futuro para la mujer, encerrada en el hogar, como ente pasivo que obedece sin luz propia. Pero como bien afirma Ivone Gebara, el amor de Dios no se deja encerrar, las mujeres tienen suficientes testimonios y vivencias personales, vividas y contadas colectivamente que les permite reconocer la presencia de Dios, a través de múltiples manifestaciones de justicia.

Con acertada visión de compromiso acerca de la necesidad de estar ahí, en la práctica, día a día, aportando la levadura necesaria para la transformación de nuestra realidad de pobreza y exclusión, Ivone Gebara declara “la esperanza es vital para el ser humano; sin embargo, no es algo en sí, construido de antemano. Más bien debe ser buscada, alimentada, compartida, sostenida y concretizada en signos para conservar su propia consistencia y su fuerza”<sup>13</sup>. La mujeres que hacen teología pueden aportar estimulando una lectura de la Biblia diferente, en donde la mujer encuentre un camino acertado en su lucha por ser un sujeto real y efectivo de transformación social.

Esta autora considera que la meditación de los textos bíblicos en la perspectiva de la mujer se realiza para encontrar en la Biblia una memoria del pasado, que las ayude a transformar el presente y a construir el futuro. Sin embargo pensamos que la cuestión de leer la Biblia tiene muchas importancias para una teología que se exhibe como liberacionista, y que al ser parte de un movimiento de mujeres, teólogas, presupone una lectura con ojos de mujer, por tanto ahora la relectura, busca encontrar no sólo a los pobres, como centro de este mensaje, pobres en sentido general y clasista como lo entendía la Teología de la Liberación fundacional, sino también la presencia específica de la mujer.

Evidentemente estamos ya ante una teología que pone el acento en la problemática de la mujer. La teóloga enfatiza que, en cada mujer que se destaca individualmente, hay una comunidad, un colectivo, un grupo social, que busca hacerse oír, estas mujeres hablan por ellas y por el grupo. Esta toma de conciencia de sí mismas es un paso decisivo y primario para que pueda ponerse en práctica su carácter relacional. La mujer no es una entidad abstracta, ella es mujer campesina, mujer negra, mujer madre, detrás de ellas están por tanto los clubs de madres, las CEBs, entre otras formas de organización y la teología feminista que tiene en la Teología de la Liberación su interlocutor más cercano.

Muchas teólogas han iniciado y desarrollado estudios muy serios sobre la articulación entre el rompimiento del silencio y el proceso de visibilidad de las mujeres. Estos estudios van reflejando

---

<sup>13</sup> Ídem, p-472.

el proceso mismo de avance del proceso de definición de la mujer como sujeto histórico y de transformación. Se ha hecho notar el lugar de la mujer en distintos liderazgos en organismos eclesiales y ecuménicos, y aunque les ha sido difícil ser oídas sus voces se han hecho sentir.

La intención al presentar este trabajo de la teóloga feminista Ivone Gebara parte de la inquietud por mostrar cómo se va dando el proceso de reflexión teológica acerca de la mujer, que va evidenciando la formación de una conciencia feminista. No se trata de sostener que este movimiento fue hasta un día desde los pobres y luego dejó de serlo para devenir absolutamente desde la óptica de la mujer. Más bien tienen el propósito de mostrar como el avance en la toma de conciencia acerca de los roles que le toca jugar a la mujer en la sociedad actual va modificando su visión de sí misma y van permitiendo a la mujer irse descubriendo como sujeto.

Evidentemente la Teología de la Liberación que le sirvió de arranque a su pensamiento le aportó el método sociológico y el análisis económico y explicó quienes eran los pobres, de manera que desde esta visión los pobres salen de una abstracción y una generalidad de pobres de espíritu, para convertirse en pobres concretamente hablando. Este aspecto es una contribución valiosa, que sin dudas asimiló esta teóloga del pensamiento teológico de liberación que le antecede. Pensamos que ha quedado claro que este nuevo quehacer ha aportado un enfoque diferente que toca sensiblemente, desde la crítica, las estructuras patriarcales que han servido de fundamento al esquema teológico tradicional. Esta teóloga es del movimiento de teólogos, devenidos en nuevos sujetos teológicos, que sintió que era un compromiso con los pobres, con la mujer pobre desarrollar una teología que en la continuidad-discontinuidad aportará visiones y problemáticas hasta entonces no abordadas por la Teología de la Liberación. Pero el avance de este movimiento teológico ha sido paulatino, en medio de contradicciones y roces con la iglesia institucional, téngase en cuenta que la teóloga Ivone Gebara fue castigada y censurada por sus ideas, las que el Vaticano considera un peligro y un desafío para la iglesia tradicional.

Rompiendo el silencio significa que la mujer se hace visible. Ahora bien, este hacerse ver no es un acto de pasividad, si no activo y creativo, como bien lo destaca la teóloga, no se toma a la mujer como mero objeto, si no como ser activo que se descubre como sujeto y como sujeto capaz de transformar el mundo que la rodea. En este proceso la mujer se presenta con capacidad creativa y participativa.

En el aspecto, digamos bíblico-teológico, la mujer como sujeto, es vista también de esta manera, con toda su dignidad, teniendo como condición la atención a la palabra, su capacidad de comunicarse, de solidarizarse, de verse reflejada en el otro. Se trata de que toda la sensibilidad, el corazón, la persona toda en su integridad esté dispuesta a llevar a cabo una práctica según lo que indica Jesús.

En sus orígenes y por mucho tiempo la mujer teóloga ha ido organizándose alrededor de los movimientos civiles, que es donde la mujer se va haciendo sentir mucho más, y especialmente en las CEBs (Comunidades Eclesiales de Base), donde la presencia de las mujeres es muy fuerte. La cuestión acerca de la relación entre los movimientos de mujeres y la teología feminista propiamente, es un tema que tiene distintos referentes; en la literatura encontramos diversos criterios al respecto, y se habla de experiencias concretas en donde ambos movimientos, como en Brasil, Perú, tuvieron mucho acercamiento.

No obstante, téngase en cuenta que en los últimos años se ha ido perdiendo mucho espacio al interior de este movimiento por parte de la Iglesia Católica, sus teólogas han sentido las presiones de parte de la jerarquía eclesiástica, que envuelta en su conservadurismo pretende

silenciar las voces de protesta, que desde dentro de la iglesia pretenden remover sus eternos e incuestionables fundamentos teológicos levantados sobre el edificio del patriarcado. Además, el compromiso que siente este movimiento es precisamente con el movimiento feminista, pero el espacio eclesial es muy reducido, va siendo cada día, ante el empuje de lo que puede llegar a significar, más reducido, por eso apreciamos hoy día, como ya dijimos un retroceso.

No es un retroceso precisamente y sólo dentro de la teología feminista, es como una manifestación de resistencia casi generalizada a esos espacios y que puede observarse en distintas instituciones ecuménicas, en iglesias católicas y protestantes. Incluso, con frecuencia puede notarse una reticencia de las mujeres feministas frente a las teólogas porque ven en ellas, de algún modo, reflejada la imagen y la palabra de la iglesia institucional. No obstante los encuentros de mujeres, en los que convergen mujeres teólogas o no, el diálogo entre ellas fluye en la medida en que se van comunicando y se conoce el discurso y sus propósitos.

Lo que nos interesa destacar en este trabajo, a pesar de la variedad de problemas abordados y que son problemáticas presentes en la reflexión de muchas teólogas feministas, e incluso por Ivone Gebara es el relativo a su comprensión, en medio de qué proceso y cómo, ha devenido la mujer un sujeto histórico y de liberación. Cuando la mujer se va descubriendo como sujeto está redefiniendo su propia condición, lo cual significa estar abierta a su propia realización, lo que se lleva a cabo no de forma aislada o desligada de la historia humana. La mujer y el hombre como personas, como sujetos, fueron hechos para vivir en relación recíproca, abiertos el uno al otro en su común igualdad delante de Dios. Por tanto no se trata de que la mujer en esta redefinición cargue sobre los hombres todo el peso de la responsabilidad por las injusticias cometidas sobre ellas, ni los considere como un obstáculo insuperable para su liberación.

El análisis que han realizado las mujeres, y en particular las teólogas trasciende estos espacios, va a examinar los estereotipos y preconceptos inculcados a través de las estructuras sociales y culturales, que históricamente situaron a la mujer en posición de inferioridad en relación al hombre, por la asimilación de una masculinidad marcada por la dominación, por el machismo y por la violencia, la agresión sexual y la indulgencia. Definitivamente, la liberación de la mujer lleva consigo una redefinición recíproca de la femineidad y de la masculinidad.

El patriarcado, la modernidad que lo heredó y reforzó crearon las bases autodestructivas de ese injusto sistema de discriminación. Hoy día este nuevo pensamiento teológico es capaz de reconocer que, hombres y mujeres se han afectado. Muchas teólogas feministas como Ivone Gebara, Elsa Tamez, Elina Vuola, entre otras han planteado la necesidad del reconocimiento y la crítica a la teología tradicional que ocultó esa verdad y abogan por una reconstrucción de esas imágenes masculinas y femeninas, a pesar de las resistencias.

Con la excelencia propia de su estilo personal y creativo Ivone Gebara, segura de lo que hace y dice, incursiona en ese apasionado y escabroso tema del hacer teología desde la mujer y por la mujer, signo evidente de una nueva teología, y al respecto dice “su posible novedad estriba aquí únicamente en el hecho de explicarse por la realidad de la mujer”<sup>14</sup>. Como acto segundo, su reflexión teológica parte de la afirmación de que el conocimiento práctico de las cosas más importantes de la vida son el alma de toda teología.

---

<sup>14</sup> Esta afirmación aparece en su obra Teología a ritmo de mujer, publicada por la Editora San Pablo, 1995, en la página 13.

Emerge en este diálogo con la realidad Dios y su presencia en la humanidad, como si esta premisa debiera regir toda la reflexión, sobre todo si del papel de la mujer se trata; de la mujer de la cual parte Ivone Gebara, en atención a su experiencia con las mujeres del nordeste brasileño. Le interesa distinguir la experiencia de las mujeres en la iglesia, atendiendo a las privaciones de que es objeto en el seno de algunas iglesias, en donde, no se les permite el magisterio sacerdotal. Aún hoy día la mujer se ve privada de estos espacios en muchas de nuestras iglesias.

En su nuevo caminar la mujer, según esta teóloga, va asumiendo una nueva interpretación de Dios, y como rasgo típico de esta fase de desarrollo de la teología feminista, la mujer ya no sólo habla de Dios bueno, que las abraza y acompaña, que hasta entonces era un Dios hombre, si no que, además, ahora se ha modificado la expresión de la fe femenina, ahora Dios no es ya su interlocutor en el mundo limitado de las faenas domésticas, sino que es interlocutor suyo en los desafíos socioeconómicos, políticos y sociales poniendo en evidencia su nueva militancia.

## **Bibliografía**

Braidotti, Rosi. Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea., Paidós, Columbia University Press, 1994.

Butler, Judith. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad, Editorial Paidós Mexicana, 2001.

Chirino, Oneida Mujeres pobres y filosofía feminista en Venezuela. SIF, DEI, Noviembre de 1998.

Da Silva, Silvia Regina. “Por caminos y senderos: las teologías de la liberación y nuevos sujetos teológicos en América Latina. Revista Pasos No. 110, Noviembre-Diciembre, 2003.

Díaz, Maritza Enfoque filosófico teológico del pensamiento humanista y socialista de Ignacio Ellacuría. Fondos de la Biblioteca del Instituto de Filosofía, La Habana, Cuba, 1994.

Díaz, Maritza El pobre como sujeto en la Teología de la Liberación: Ignacio Ellacuría como referente histórico e Ivone Gebara desde la perspectiva teológica feminista. Trabajo presentado en el SIF /Seminario de Investigadores Invitados 2004, DEI, Costa Rica.

Ellacuría, Ignacio Ellacuría Teólogo mártir por la liberación del pueblo. Editorial Nueva Utopía, 1990.

Ellacuría, Ignacio “Los pobres, lugar teológico en América Latina. Ver la obra compilada por Juan José Tamayo Ignacio Ellacuría Teólogo mártir por la liberación del pueblo, Editorial Nueva Utopía, 1990.

Ellacuría, Ignacio. “Trabajo no violento por la paz y violencia liberadora” en Revista Concilium, No. 25, Enero, 1988.

Ellacuría, Ignacio. “El reto de la teología de la liberación” en: Revista Acontecimiento, Febrero, 1990, No. 16.

Ellacuría, Ignacio. “Conversión de la iglesia al reino de Dios para anunciarlo y realizarlo en la historia”, Editorial Sal Térrea Santander, 1984.



Femeninas, María Luisa. Sobre sujeto y género. Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler. Editorial Catálogo, 2000.

Gebara, Ivone. Intuiciones Ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión. Soluciones Editoriales Doble Clic, 1998.

Gebara, Ivonne. Teología a ritmo de mujer, San Pablo, Madrid, 1994.

Giraldi, Giulio. “Opción por los pobres como sujetos. Identidad cristiana. Identidad marxista”. Ponencia presentada en un taller del Consejo Ecuménico.

Vuola, Elina. El derecho a la vida y el sujeto femenino. Revista Pasos, No. 88, Marzo-Abril, 2000.

Tamayo, Juan José. “Presente y futuro de la Teología de la Liberación”, Madrid, San Pablo, 1994.

Suárez, Hugo José. “Mujer, teóloga y feminista”, Entrevista a Ivonne Gebara, América Libre, No. 13, 2004.

Tamez, Elsa La memoria del caminar del cristianismo en América Latina y el Caribe. Revista Pasos No. 108, Julio-Agosto, 2003.

Tamez, Elsa. “El sujeto viviente “racializado y generizado”, Revista Pasos No. 88, Marzo-Abril, 2000.